

EL PREGONERO DE LA *Ciudad*



Puebla

Gobierno Municipal

LA CIUDAD QUE *queremos**

Núm. 6, Julio-Septiembre, 2012

150 ANIVERSARIO DE LA **BATALLA** DEL **5 DE MAYO**

*Boletín conmemorativo del
Sesquicentenario, 2ª. parte*



EL **PREGONERO**
DE LA *Ciudad*



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

ÉRASE UNA VEZ...

- La Zaragoza de México. 2ª parte. Humberto Morales Moreno
- Joaquín Colombres: promotor de la defensa de Puebla en 1862.
Mayra Gabriela Toxqui Furlong
- El cinco de mayo y el dos de abril en el Archivo Municipal. Enrique Cano Galindo
- Las fiestas del centenario de la batalla del 5 de mayo de 1862. Rocío del Carmen Gómez Hernández

DISFRUTE VISUAL

- Selección de fotografías

BREVES DE ARCHIVÍSTICA

Leticia López Gonzaga

TIEMPO DE LIBROS

Silvia Meza León

GALERÍA DE PERSONAJES

Ubaldo Hernández Flores

NOTICIAS

Presentación

La continuación de los grandes festejos por el Sesquicentenario de la Batalla del 5 de mayo ha dado lugar también a dedicarle este número de nuestro "Pregonero de la Ciudad" a tan interesante temática.

De este modo, presentamos la segunda parte del artículo de Humberto Morales Moreno donde se reinvidica la aparente animadversión del general Zaragoza por los poblanos, en la que reporta la falta de apoyo de los habitantes de Puebla, pero logra su objetivo de conseguir más pertrechos por parte del Ministro de Guerra para prepararse después del episodio del día 5 de mayo; los recursos comienzan a llegar a la ciudad y ésta también se vuelca en el apoyo de los heridos mediante la instalación de varios hospitales en su traza urbana. La ciudad ofreció así, una resistencia republicana en el mar de contradicciones que envolvieron la formación de la nacionalidad mexicana en esta etapa crucial de nuestra historia.

Gabriela Mayra Toxqui Furlong nos narra en su acucioso artículo la importante colaboración del coronel Joaquín Colombres, militar poblano, que concibió y dirigió los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla, en una detallada descripción de cómo los trabajos de acondicionamiento se llevaron a cabo, consistentes entre otros en barricadas, aspillero de muros, apertura de fosos en los arroyos de las calles y horadación de muros en las casas cercanas para comunicarlas entre sí.

A continuación, Enrique Cano analiza las páginas de los expedientes del Archivo General Municipal de Puebla, a través de los programas que las Juntas Patrióticas o la Comisión de Festividades prepararon y llevaron a cabo para conmemorar la celebración del 5 de mayo. Tan solo cinco años después

de la gesta militar de 1862, se comenzó a celebrar tan importante acontecimiento año tras año, con las diferentes variantes para conmemorarlo.

Recordar el memorable desfile que se celebró con motivo del Centenario de la Batalla del 5 de mayo en la Puebla de 1962, con un pormenorizado recuento de los contingentes, los agrupamientos y la majestuosidad de los batallones que desfilaron ante un presidente de la república que lo presenció desde el balcón del Palacio Municipal ha sido tarea de Rocío del Carmen Gómez Hernández, quien acompaña su narración de interesantísimas fotografías inéditas de este desfile.

Por su parte, en Breves de archivística, Leticia López Gonzaga da cuenta de la riqueza de la planoteca del Archivo General Municipal con su gran diversidad de planos y mapas que son celosamente resguardados. En nuestra sección Disfrute visual damos a conocer una selección de fotografías inéditas de diversos momentos de las celebraciones y acontecimientos de 1962, que estamos seguros, contribuirán al conocimiento de la historia de nuestra ciudad.

En la Galería de Personajes, Ubaldo Hernández Flores nos presenta una breve semblanza biográfica de Mariano Escobedo, Francisco Lamadrid, José María Maldonado, Ignacio Mejía y Tomás O´Horan, personajes que participaron en la defensa de nuestra soberanía nacional durante la intervención francesa. Por último, Silvia Meza nos da a conocer parte de la bibliografía especializada en el tema con la que contamos.

*Mtra. María de la Cruz Ríos Yanes
Directora Archivo General Municipal de Puebla*

La Zaragoza de México

(segunda parte)

Humberto Morales Moreno¹

En toda la narración, que se ha repetido por 150 años, no parece justificarse el viejo tilde que descansa sobre los habitantes de la ciudad de Puebla. Pues, si la ciudad no le abrió la puerta a los franceses, entonces...¿Por qué el General Zaragoza se expresaba mal de la ciudad en sus dos partes conocidos del 9 de mayo de 1862? En el parte de las 11:58 de la mañana del 9 de mayo, dirigido al Ministro de Guerra, el General en Jefe se queja desesperadamente de la falta de dinero para mantener a la tropa... “esta gente es mala en lo general y sobre todo muy indolente y egoísta, ... Que bueno sería quemar a Puebla.” Está de luto por el acontecimiento del día 5. Esto es triste decirlo, pero es una realidad lamentable.

En la carta que le dirige a Juárez ese mismo 9 de mayo, Zaragoza matiza mejor su apreciación anterior cuando afirma....

“pero esta miseria de estos pueblos tan egoístas cuando no exhaustos de recursos, me lo impiden. (...) No me parece por demás advertir a U. que por este suelo existen gruesas partidas de reaccionarios y que el orgullo francés ha sido herido profundamente y por lo mismo, importa mucho que esta ciudad execrable que no he incendiado porque existen en ella criaturas inocentes, quede de pronto bien resguardada y que se mande fortificar en regla, sin pérdida de tiempo y sin omitir gastos, para que no nos volvamos a ver en otro caso tan difícil como el que acabamos de pasar.”

Para las 2:45 de la tarde de ese 9 de mayo comenzaron a llegar los recursos solicitados a Puebla. Valió la pena la queja, pero ahora, a 150 años de distancia, los habitantes de Puebla en aquellos terribles días merecen una excusa histórica a la exageración que, de las palabras de Zaragoza, han abusado los panegiristas del blanco y negro, del binomio liberales y conservadores, que extrañamente han ocultado que muchos de los “reaccionarios” de los que hablaba el egregio General habían jugado por la república hasta el gabinete juarista de 1860, y defecionaron después con el Imperio. Y muchos otros, habiendo sido “reaccionarios”, como el General Negrete, terminaron siendo los héroes del 5 de mayo y del sitio de 1863. El Ministro de Guerra Miguel Blanco, a quien Zaragoza le mandaba sus partes de guerra y buena parte de sus quejas, terminó trabajando para el Imperio. Prisionero en la república, terminó en libertad.... O’Horan, el inmortal de Atlixco el 4 de mayo, no tuvo tanta suerte cuando se volvió... “reaccionario”. Fue fusilado en 1867 al caer la ciudad de México.

En el epistolario entre el general Zaragoza y el general Ignacio Mejía, Gobernador Militar de Oaxaca y responsable de las brigadas del batallón de Oaxaca en las operaciones de Acultzingo y de los Fuertes de Loreto y Guadalupe entre abril y mayo de 1862, se vislumbraba ya el grave problema de la leva y de la falta de voluntarios para formar un ejército patriota a lo largo del corredor poblano hasta Orizaba, reducto inexpugnable de las fuerzas del Conde de Lorencez. En su carta del 23 de abril desde Acultzingo y San Andrés, dirigida al general Mejía, Zaragoza deja en claro que

¹ Maestro en Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y miembro de la Comisión Nacional de Festejos “150 aniversario Batalla de Puebla”.

“...el pueblo de San Andrés Chalchicomula se muestra renuente a cumplir con su deber de mexicano, excusándose a organizar su Guardia Nacional, he ordenado que el ciudadano Gral. Miguel Negrete con la Brigada de su mando, se acantone en esa población por un corto tiempo, exigiendo a todos los ciudadanos... El servicio forzoso de las armas...”²

Pero no era para menos, después del desastre de la colecturía de los diezmos de San Andrés,³ un mes antes, era realmente poco probable que Zaragoza contara con el auxilio voluntario de la población. La retirada del 28 de abril en Acultzingo fue la que obligó a nuestro General en jefe a replegar las fuerzas defensoras en la ciudad de Puebla y los fuertes. Las deserciones y la indisciplina estaban a la orden del día.

En Amozoc, el 2 de mayo, en carta al Presidente Juárez:

“... Por esta parte noto en los pueblos la frialdad y apatía, debido quizá a los largos sufrimientos que han tenido en nuestras luchas civiles, que los veo poco animados hasta en los deseos.... (JLT. Zaragoza, 1979)”

La guarnición de Puebla explica entonces un movimiento en doble dirección. Por un lado se trata de concentrar fuerzas nacionales de un ejército regular bien pagado y alimentado que pueda reponer las bajas de las guerrillas en el trayecto del repliegue y, por el otro, de observar al enemigo interno, en el contexto de una *guerra civil* que ha diezmando a la población de todo el centro y sureste del país y que la hace vacilar con “falsos patriotismos” o actitudes “malas” que explican muy bien la inseguridad de Puebla.

Ya el propio 22 de mayo, en carta al Ministro de la Guerra, Zaragoza afirma que Puebla, la ciudad, en el colegio pala-

foxiano, entre otros hospitales habilitados, ha cooperado en todo, “pues el que suscribe ha encontrado gran cooperación en aquella población para un fin tan noble y filantrópico”. (Ídem)

Mejía y Zaragoza tuvieron una larga correspondencia entre los partes del 9 de mayo hasta poco antes de la grave enfermedad que terminó con la vida del héroe del 5 de mayo. Mejía siempre insistió en que la leva era una forma inadecuada de formar patriotas al servicio de la causa republicana. Zaragoza pensaba que no había otra opción dadas las circunstancias de penuria permanente de los pueblos, las haciendas y de los Estados por donde se atravesaba el teatro de las operaciones militares. En un anexo de su correo del 26 de mayo a Mejía, Zaragoza le recuerda que urgía enviar leva al General Escobedo, quien se quejaba de la falta de remplazos. “Le recomiendo mucho siga dándoles remplazo tanto a Escobedo como a los Cuerpos de Oaxaca, que manda el Coronel Espinosa.”

No se equivocaba entonces don José María Iglesias al calificar a la antigua ciudad de Puebla de los Ángeles como la Zaragoza de México, por los constantes trasvases de tropas, municiones, guarniciones y, en una palabra, *resistencia republicana* que la ciudad ofreció en el mar de contradicciones que envolvieron la formación de la nacionalidad mexicana en esta etapa crucial de nuestra historia. Nos recuerda en sus *Revistas Históricas*⁴ las tribulaciones por las que estaba pasando Zaragoza para afianzar la lealtad de su ejército allí donde simplemente no existía. La defensa y caída de la *Zaragoza de México*, va a ser explicada recurrentemente en las *Revistas* por dos grandes factores: penuria financiera y hambre. Si a estos factores se agregan las presiones de los monarquistas, quienes al no poder avanzar con Lorencez sobre Puebla, recurrieron al oro para sustituir al “plomo y al hierro”, intentando doblar a Negrete y O’Horan para el partido de Márquez y Cobos, pues el drama estaba completo.

² Véase Jorge L. Tamayo, Ignacio Zaragoza. *Correspondencia y Documentos*. México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979. P. 113. (Esta edición es la más completa sobre los documentos y cartas del General Zaragoza, que Jorge L. Tamayo preparó para el Gobierno de Puebla al celebrarse el 150 aniversario del natalicio del General Zaragoza y la nueva inhumación de los restos de su esposa, Doña Rafaela Padilla. La edición del FCE de 2006, de la edición original del autor en 1962, no conserva los documentos adicionales que contiene la edición poblana.

³ Para todo lo relativo a la colecturía de diezmos de San Andrés, del 6 de marzo de 1862, véase a Victoriano D. Báez, *Episodios Históricos de la Guerra de la Intervención y el Segundo Imperio*. México, edición facsimilar, 1992.

⁴ José María, Iglesias, *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México*. México, Porrúa, México, 1966. (Introducción e índice de temas de Martín Quirarte)

Joaquín Colombres:

Mayra Gabriela Toxqui Furlong¹

El número de elementos del ejército mexicano que participó en los combates de la gloriosa batalla del 5 de mayo de 1862 fue de 4,852 hombres, todos ellos agrupados bajo cinco brigadas, ubicadas en los suburbios de la ciudad de Puebla; cada una de esas brigadas estuvo a cargo de los generales Miguel Negrete, Felipe Berriozábal, Francisco Lamadrid y Porfirio Díaz, y del coronel Antonio Álvarez.² Además de estos personajes, cabe destacar la colaboración del coronel Joaquín Colombres, militar poblano, que concibió y dirigió los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla en la ya mencionada batalla. Esta tarea le fue encargada por el general Ignacio Zaragoza, quien conocía perfectamente su desempeño profesional. Estos dos militares compartían los mismos ideales republicanos que les llevó a adherirse al Plan de Ayutla y participar activamente en la guerra de Reforma. Por otra parte, en 1861 ambos militares ocuparon cargos públicos en la misma dependencia, Zaragoza fue Ministro de Guerra y Colombres se desempeñó como oficial mayor del mencionado ministerio.

FORTIFICACIÓN DE LA CIUDAD

En febrero de 1862 Joaquín Colombres fue comisionado al Ejército de Oriente como Jefe del Estado Mayor del general Ignacio Zaragoza, orden que acató el 16 de febrero reportándose en Orizaba. Cuando el general Zaragoza arribó a la ciudad de Puebla el día 3 de mayo, depositó su confianza en Colombres para organizar su fortificación. Al ser dueño, Joaquín Colombres, de la hacienda de Amalucan, en su persona se reunían tanto la experiencia en la defensa militar como el conocimiento sobre el territorio que ocuparon las fuerzas francesas y el terreno sobre el que se dieron las confrontaciones.

El coronel Joaquín Colombres comandaba la sección de ingenieros del Ejército de Oriente, formada por el teniente coronel Francisco de P. Durán y los capitanes segundos Agustín Linarte y Eugenio Izquierdo. Este cuerpo de ingenieros fue el responsable de realizar a toda marcha, en tan sólo una noche y un día, los trabajos de fortificación necesarios para la defensa de la ciudad. El plan para defender a la ciudad de Puebla básicamente consistió en la fortificación de su frente norte y en el acondicionamiento de los dos frentes, oriente y sur.³

De manera general el plan para el frente norte fue encerrar el convento de Guadalupe en un fortín con parapetos de tierra y utilizar el fuerte de Loreto, obra de planta cuadrangular y de traza abaluartada. En los frentes sur y oriente de la ciudad se realizaron trabajos de acondicionamiento, consistentes entre otros en barricadas, aspillerado de muros, apertura de fosos en los arroyos de las calles y horadación de muros en las casas cercanas para comunicarlas entre sí. El frente oriente era un sector de posible ataque por ser la desembocadura probable del enemigo, por tanto se puso especial atención en fortificar la iglesia de los Remedios, donde se estableció el cuartel general mexicano a cargo del general Ignacio Zaragoza. Asimismo, se hicieron barricadas en todas las calles que desembocaban hacia este frente, desde el barrio de Xonaca hasta el del Carmen, aspillerando los muros de las casas que tenían vistas hacia el exterior. Para el centro se organizó un reducto consistente en unir por medio de comunicaciones cubiertas los conventos que rodeaban a la catedral, abriéndose gran número de aspilleras en sus muros y cerrando mediante barricadas las bocacalles contiguas. En los linderos de la población se realizaron barricadas “cada 200 ó 300 metros

¹ Doctora en Historia, profesora-investigadora adjunta de El Colegio de Puebla, A.C.

² Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles*. (Puebla de Zaragoza), Puebla, Edición de la vda. de Dávalos e hijos, 1897, tomo II, p. 548.

³ La información sobre la fortificación de la ciudad se obtuvo en Sánchez Lamego, Miguel A., “Fortificación de Puebla” en *Historia Mexicana*, 1962, vol. XI, núm. 4, pp. 517-526.

promotor de la defensa de Puebla en 1862

hacia el interior, de manera que constituían varias *líneas* sucesivas que daban *profundidad* a la organización defensiva". Esta organización en profundidad se logró gracias al gran número de iglesias y conventos que abundaban en la ciudad, y que eran excelentes centros de resistencia por sus gruesos muros de mampostería de más de un metro de espesor que protegía de los fuegos enemigos.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

El bisabuelo de Joaquín Colombres, José Díaz de Colombres poseía en 1801 las haciendas de San Antonio Xaltepec, San Nicolás Malacatepec, Santa María Malacatepec y San José Toxtepec, ubicadas en el entonces partido de Cholula y doctrina de San Andrés. Dichas haciendas las adquirió por la compra que le hizo al marqués Francisco Xavier Vasconcelos por la cantidad de 34,066 pesos, de los que se reconocían 23,136 pesos en diversos censos.⁴ Y en 1802 fue electo alcalde ordinario de segundo voto.⁵ Este hecho nos permite afirmar que como miembro del Ayuntamiento, la familia Díaz de Colombres Matute perteneció al grupo más representativo de la élite poblana.

Joaquín de la Cruz Ruperto Colombres nació en la ciudad de Puebla el 28 de marzo de 1827.⁶ En 1833 la epidemia de cólera lo dejó huérfano de ambos progenitores. Su padre adoptivo fue el capitán Javier de Vasconcelos, amigo de la familia. Gracias a este respaldo, Joaquín, con 11 años de edad, logró la habilitación para ingresar al Colegio Militar en la capital del país (11 septiembre 1838). A los dos años de su ingreso al colegio combatió el 15 de julio de 1840

en la defensa de la Ciudadela. Su primera participación en defensa de la soberanía mexicana se registró durante la invasión estadounidense, en la que fortificó la ciudad de Monterrey (1846) y el punto de apoyo de Atzenalco (1847). Durante la guerra de tres años, específicamente en la batalla de Calpulalpan (22 diciembre de 1861) fortificó varios puntos vulnerables que permitieron la derrota del ejército conservador al mando del general Miramón. Por su desempeño en este enfrentamiento, el general Jesús González Ortega reconoció que las opiniones y recursos militares que Colombres puso en práctica fueron un factor importante para conseguir la victoria. La segunda participación de Colombres en defensa de su patria se dio durante la intervención francesa. En 1862 se encargó de los trabajos de fortificación de la ciudad de Puebla; y en 1863 participó nuevamente como técnico en la defensa de la ciudad y luchó en el fuerte de San Javier. Sin embargo, también estuvo pendiente de sus intereses como agricultor, por ejemplo, en enero de 1863 compró un terreno baldío situado en la garita de Amozoc, perteneciente a los propios de la municipalidad de Puebla, por el que pagó en especie 200 pesos en cargas de maíz, para la manutención del Ejército de Oriente. El maíz seguramente provenía de su hacienda de Manzanilla. Después del sitio que los franceses impusieron sobre Puebla en mayo de 1863, Colombres fue hecho prisionero (17 de mayo) y junto con otros compatriotas fue deportado a Francia. Al regresar a México abandonó su vocación por las armas y se retiró a su hacienda de Manzanilla para practicar, hasta el último de sus días (31 de octubre de 1898), su otra pasión, la agricultura.

⁴ Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Junta Subalterna de Consolidación de Vales Reales*, vol. 1, años 1801-1806, f. 302 v.; Archivo General de Notarías del Estado de Puebla [AGNEP], escribano Mariano Francisco Zambrano, año 1801, ff. 486 fte.-493 vta.

⁵ AGMP, *Actas de Cabildo*, vol. 71, año 1802, ff. 1r-6v.

⁶ Archivo de la Parroquia del Sagrario Metropolitano, *Libro de Bautismo de hijos legítimos*, año 1827, f. 18 fte.

El 5 de Mayo y el 2 de Abril en el Archivo Municipal

Enrique Cano Galindo¹

La ciudad de Puebla ha sido escenario de los momentos decisivos en la historia de México. El 5 de mayo de 1862 y el 2 de abril de 1867 marcan respectivamente, las primeras y últimas acciones de la intervención francesa y el imperio de Maximiliano.

Por supuesto, ambas fechas quedaron casi de inmediato inscritas en el calendario cívico de México; Ignacio Zaragoza y Porfirio Díaz pasaron a engrosar la extensa galería de bronce que puebla la historia mexicana.

La victoria del cinco de mayo es el triunfo moral de la República sobre el soberbio invasor; la acción del dos de abril marcó la derrota del ejército conservador y el fin del imperio en el mes de junio siguiente con el fusilamiento del emperador.

Sin embargo, en este calendario cívico mexicano, la batalla del 5 de mayo de 1862 terminó por imponerse frente a la efeméride del dos de abril de 1867. Las páginas de los expedientes del Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), a través de los programas que las Juntas Patrióticas o la Comisión de

Festividades prepararon y llevaron a cabo para conmemorar estas fechas evidencian esta cuestión.

La fiesta cívica, la celebración en torno a un hecho histórico, la exaltación del personaje, forman parte de la memoria colectiva, de la identidad, de la justificación del gobierno en turno y en fin, se trata de actos en los que autoridad y población comulgan con el ideario patriótico y gubernamental.

Bien pronto, el 5 de mayo de 1867, apenas cinco años después de la victoria de Loreto y Guadalupe y a dos meses de la toma de Puebla por las tropas al mando de Porfirio Díaz, se realizó la primera conmemoración de la gesta por medio del programa presentado por la Junta Patriótica y aprobado por el Gobernador Juan Nepomuceno Méndez “para perpetuar la memoria del ínclito caudillo C. General Ignacio Zaragoza, vencedor de los franceses”². En dicho programa, destacan el cambio de nombre de la antigua calle de la Santísima, donde estuvo la casa donde murió el General Zaragoza el 8 de septiembre de 1862 por el de “Calle de Zaragoza” y también, la colocación en el salón de sesiones de Congreso del

¹ Maestro en historia y catedrático del Instituto Oriente de Puebla

² Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Leyes y Decretos*, vol. 28, f. 25

Estado el retrato del héroe con la leyenda: "Humilló a los franceses"³.

A partir de entonces, y de acuerdo a los registros documentales, la celebración de mayo, con sus variantes y constantes, no se suspendió, salvo en 2009 debido a la contingencia sanitaria que vivió el país. Ni en los momentos más violentos de la Revolución Mexicana y años posteriores, la ciudad olvidó el homenaje y la fiesta en torno a la victoria republicana.

Cada año, la serie de Expedientes del AGMP registra el programa de celebraciones respectivo, programas completos, que ocupan todo el día. Coloridos impresos; que dan cuenta, desde el repique al amanecer hasta los fuegos de artificio bien entrada la noche pasando por la procesión cívica, la marcha de la tropa, el discurso frente al monumento, la música, el desfile, el banquete, la serenata, el adorno, la iluminación, la diversión en las plazuelas...

Frente al desborde patriótico, la conmemoración del dos de abril queda reducida a un acto de rutina y repetitivo, acto mínimo que igualmente bien pronto se olvida. Solo hasta 1909 se registra el primer programa impreso en los expedientes del AGMP, documento cuya lectura da cuenta de

cómo la imagen del malogrado General Zaragoza se impone a la del viejo liberal y dictador.

En 1909, la celebración, presentada por el Ayuntamiento y aprobada por el Jefe Político del distrito, Joaquín Pita, consistió en izar el Pabellón Nacional, repiques y salvas, música por la mañana, tarde y noche en la Plaza Principal, arriamiento de la bandera, y fuegos artificiales⁴, una rutina que desapareció con la caída de la dictadura junto con todo lo que recordara al "Héroe de la paz", el mismo que combatió bajo las órdenes de Ignacio Zaragoza.

En la memoria colectiva permanece el impacto del 5 de mayo. Derrotar al invasor invencible, la determinación de un ejército mexicano hambriento, mal armado pero patriota y con la moral en alto encabezado por el joven militar en el que se cifran las esperanzas de la República que está a punto de desaparecer; el general que muere en los momentos más angustiosos y complicados de la guerra.

Frente al 2 de abril, mayo se impone como el hecho de armas cruento, planeado cuidadosamente, cuerpo a cuerpo, que dura horas enteras. En 1867, Díaz recupera la ciudad al romper el sitio que desde febrero de ese

año impuso el general conservador Manuel Noriega⁵ y lo logra en cuestión de unos minutos. Se trató más de un golpe de audacia, del que Díaz se envanece, que de un acto en el que los intereses patrios están primero que la fama personal. Puebla se entrega casi sin violencias y a partir de esa fecha, los acontecimientos se precipitan.

La lectura de estos documentos, revelan la manera cómo la ciudad interpreta su pasado, lo valora, exalta episodios y olvida otros. Más allá de la imagen del personaje, los expedientes municipales muestran a la ciudad dinámica y siempre presente.



Leyes y Decretos, vol. 28, [f.n. 25 fte.], 27 de abril de 1867. Decreto de Rafael J. García, gobernador interino del Estado Libre y Soberano de Puebla de Zaragoza, donde se dispone que la calle de la Santísima, donde se halla la casa en que murió el héroe esclarecido, se denominará en lo sucesivo: "CALLE DE ZARAGOZA."

³ AGEP, *Ídem*.

⁴ AGEP, *Expedientes*, vol. 488, legajo 13, f. 371.

⁵ AGMP, *Expedientes*, vol. 275, legajo 15, f. 146.



Grandes eventos que recordar: **Desfile y Magno Festival del Centenario del 5 de Mayo**

Rocío del Carmen Gómez Hernández

Uno de los eventos importantes a recordar dentro de la conmemoración en la ciudad de Puebla del Centenario de la Batalla del 5 de mayo de 1862, fue el desfile; por su colorido, por el número de contingentes y por su majestuosidad, el cual, fue presidido desde el balcón de honor del Palacio Municipal por el presidente de la República. Ese día todo relucía, la ciudad, el pueblo y el ejército. Ramón Rodríguez Familiar, jefe de la Zona Militar en esta entidad, fué el coman-

dante de la columna de treinta mil hombres armados, y el responsable de su organización; participando en el desfile soldados, cadetes, enfermeras, zacapoaxtlas representativos de los serranos, marinos y un escuadrón de modernos aviones; Dicen crónicas de la época que “los redobles de los tambores y el canto de oro de los clarines, y en el aire pasando una y mil veces en gallardas evoluciones un escuadrón de los más modernos aviones elevaron el entusiasmo y todos dieron brillantez y marcialidad a ese desfile y Puebla vivió

Contingente de zacapoaxtlas durante el desfile celebrado el 5 de mayo de 1962.
Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), fotografía núm. 892.

sumada a los turistas y visitantes, horas de entusiasmo patrio.”¹

Los contingentes que tomaron parte en el desfile fueron los siguientes:

- Agrupamiento motomecanizado: 12º Regimiento de caballería mecanizado, Primer batallón de artillería, Segundo batallón de artillería, Tercer batallón de artillería, División de infantería del S.M.N.
- Agrupamiento de banderas y estandartes: Banderas del 5 de mayo, Banderas veteranas, Banderas de las Escuelas Militares y Militarizadas, Banderas del Servicio Militar, Banderas del S.M.N.
- Agrupaciones de serranos, escuelas Militares y Militarizadas:
 - a) Batallón de zacapoaxtlas
 - b) Heroico Colegio Militar
 - c) Heroica Escuela Naval
 - d) Colegio del Aire
 - e) Escuela Médico-Militar
 - f) Escuela Militar de Oficiales de Sanidad
 - g) Escuela Militar de Enfermeras
 - h) Escuela Militar de Transmisiones
 - i) Escuela Militar de Clases
 - j) Escuela Militar de Clases de Transmisiones
 - k) Escuela Militar de Material de Guerra

- l) Escuela Nacional de Agricultura
 - m) Academia Militarizada Latinoamericana
 - n) Academia Militarizada México
 - ñ) Academia Militarizada “Ignacio Zaragoza”
 - o) Penthatlón Deportivo Universitario
 - p) Academia de Policía del Departamento del Distrito Federal
- Agrupamientos de infantería del servicio militar voluntario:
 - a) Brigada de guardias presidenciales
 - b) 19º. Batallón de infantería
 - 38º Batallón de infantería
 - d) Batallón de fusileros paracaidistas
 - e) Seis divisiones del S.M.N.
 - Agrupamiento de caballería:
 - I. Un regimiento de caballería.
 - Agrupamiento mixto:
 - I. Cuerpo de bomberos de la ciudad de Puebla
 - II. Asociación de Charros
 - Parada aérea:
 - I. Unidades de la Fuerza Mexicana compuesta por aviones T-33 y NK-III a Reacción.



Aspecto del desfile del 5 de mayo de 1962, año del Centenario. AGMP, fotografía núm. 891

¹ Balvanera, Eduardo, director [et.al.] *El Glorioso Día: 5 de Mayo. Álbum Centenario 5 de Mayo 1862-1962*. Puebla, Ed. E.P.I.P.S.A., 1962, s.n.p.

Todo se conjugó ese día para darle más brillo a la parada militar, y al ambiente festivo.

Cabe mencionar que otra celebración se efectuó el 6 de mayo con motivo de las fiestas del Centenario, fue la que realizaron los estudiantes de la ciudad de Puebla, en donde niños y jóvenes, rindieron homenaje a los héroes de la Batalla del 5 de mayo con un gran festival escolar. Esta conmemoración se llevó a cabo en el estadio Ignacio Zaragoza y la presidió el presidente de la República, acompañado del doctor Jaime Torres Bodet, ministro de Educación; del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, ministro de Gobernación y por las autoridades civiles y militares del estado.

Participaron treinta mil niños y jóvenes de las escuelas primarias y de segunda

enseñanza. En las tribunas se hicieron los mosaicos de la china poblana, de la figura ecuestre del general Ignacio Zaragoza y un indio zacapoaxtla. Cinco mil niños de los jardines presentaron un número bailable titulado: "Primavera Infantil". Los alumnos de las escuelas de segunda enseñanza, realizaron ejercicios rítmicos y plásticos, uniformados de negro y verde con oros blancos. El número final fue "Patria Nueva," donde participaron 36 mil alumnos de las escuelas primarias y de segunda enseñanza, obreros, militares, maestros y campesinos; de manera simbólica se levantaron cinco monumentos humanos con una abanderada en la cúspide, en medio el águila azteca enarbolando la enseña nacional, mientras ondeaba una gigantesca bandera nacional en todo el campo, integrada por el gran contingente humano.

Se escuchó el himno nacional ejecutado por la banda municipal. Se pudieron ver tres mosaicos con la enseña patria y en medio las figuras de Juárez, López Mateos y Zaragoza. "Luego un mosaico monumental con la frase célebre del general Zaragoza: "Las Armas Nacionales se han cubierto de Gloria."²

Se calculó que por lo menos 28 mil personas presenciaron este magno festival.

Cabe hacer el apunte final que las festividades sobre el Centenario de la Batalla del 5 de mayo en Puebla, tuvieron una gran significación histórica y patriótica sin precedentes.



Festival a los héroes en el Estadio Ignacio Zaragoza. 6 de mayo de 1962
Fuente: Balvanera, Eduardo, *op. cit.*, s.n.p.

² Balvanera, Eduardo, *op. cit.*, s.n.p.

DISFRUTE VISUAL

Disfrute Visual



Inicio del desfile conmemorativo a la batalla del 5 de mayo, lo encabezan don Fausto M. Ortega, gobernador del Estado; doctor Rafael Artasánchez, presidente municipal de Puebla; entre otras autoridades. El contingente pasa frente al Palacio Municipal. Ca. 1957-1960.

Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 340.



Desfile conmemorativo a la batalla del 5 de mayo. El podio de honor se ubicó delante del pasaje Ignacio Zaragoza (del Ayuntamiento), donde destacan don Fausto M. Ortega, gobernador del Estado; Rafael Artasánchez, presidente municipal de Puebla, entre otros. Ca. 1957-1960.

Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 342.



Ofrenda floral del H. Ayuntamiento de Puebla, a colocarse en el monumento al general Ignacio Zaragoza, durante la ceremonia conmemorativa a su natalicio. Zona histórica de los Fuertes, 24 de marzo 1961.

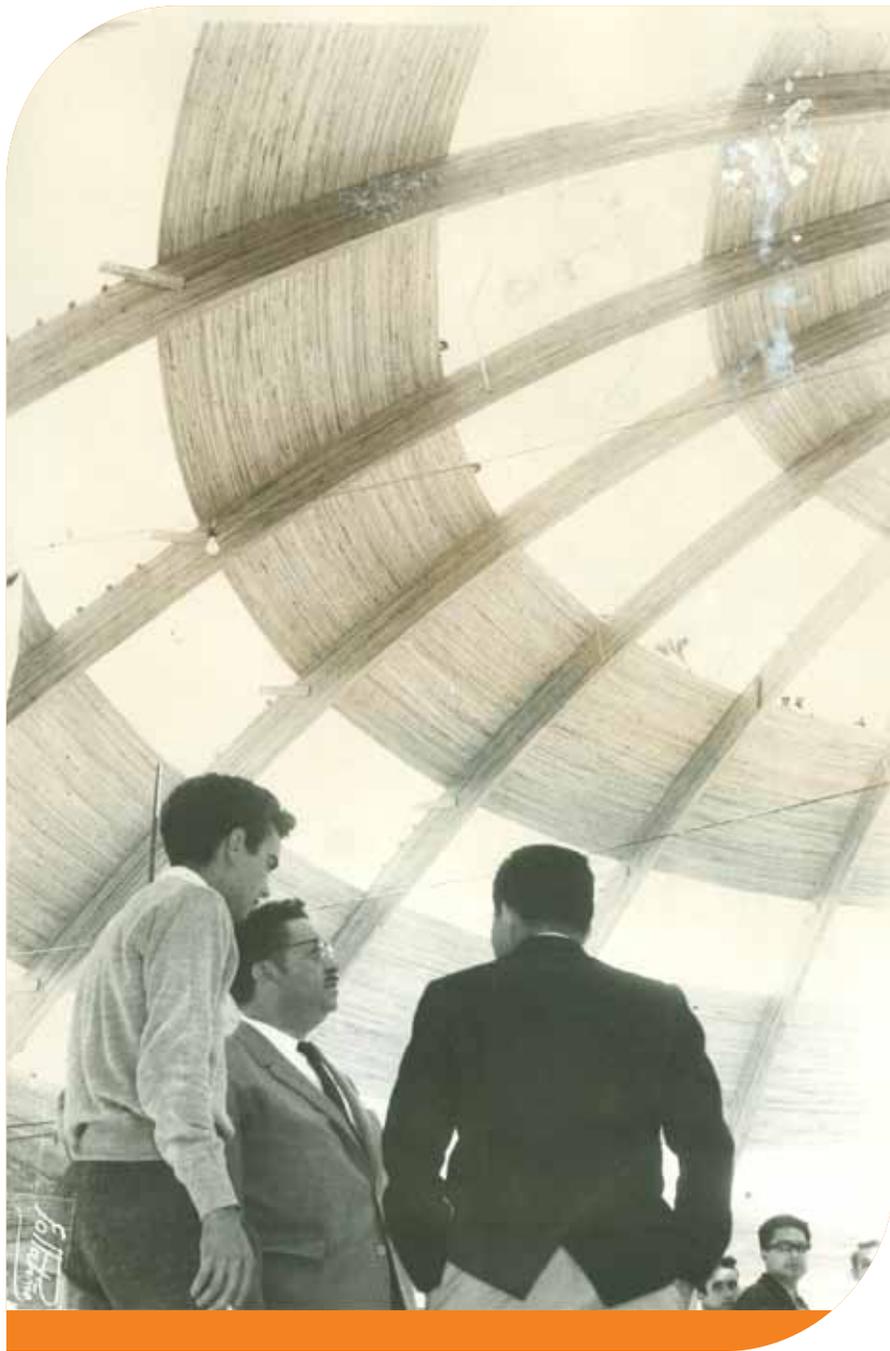
Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 874.



Construcción del Auditorio de la Reforma. Zona histórica de los Fuertes, 1961.

Este recinto fue inaugurado el 5 de mayo de 1962.

Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 862.



Supervisión a la obra constructiva del Auditorio de la Reforma. Se identifica a don Eduardo Cué Merlo, presidente municipal de Puebla. 1961
Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 860.



Desfile conmemorativo al Centenario de la batalla del 5 de mayo. Se observa un contingente de caballería que marcha frente al zócalo de la ciudad. 5 de mayo de 1962.
Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 894.



Guardia de honor frente al monumento al general Ignacio Zaragoza. Zona histórica de los Fuertes. Ca. 1963-1966.
Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 1339.



Honores a la bandera durante la ceremonia conmemorativa a la batalla del 5 de mayo de 1862. Zona histórica de los Fuertes. Ca. 1963-1966.
Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 1384.



Aspecto del paso de militares durante el desfile conmemorativo a la batalla del 5 de mayo, que tuvo la dirección de poniente a oriente. El presidium se instaló frente al Palacio Municipal.
Ca. 1960-1963
Archivo General Municipal de Puebla, material gráfico, fotografía, núm. 1223.

Clasificación de los documentos cartográficos del Archivo Histórico Municipal

Leticia López Gonzaga

Parte de la riqueza documental que resguarda el Archivo General Municipal es el material cartográfico. A través de ellos, se puede visualizar y recrear información de la vida urbana y el crecimiento de la ciudad de Puebla; mostrándonos características físicas de terrenos, edificios, casas, fraccionamientos, caminos, ríos, mercados, apertura de calles, entre otros. Hacemos el apunte que aun cuando cada plano está físicamente de forma independiente (pieza documental), un gran número de ellos, en algún momento fueron complemento de un expediente, ya fuera como parte de algún trámite administrativo o como resultado de las funciones del Ayuntamiento del Municipio de Puebla durante los siglos XIX y XX.

El material cartográfico¹ se fue acumulando con el correr de los años en el Archivo Histórico ubicado en el Palacio Municipal, en tres diferentes momentos:

1) Las dependencias del Honorable Ayuntamiento, principalmente la Dirección de Obras Públicas fueron entregando este material cartográfico,² al ser los generadores del mismo, de acuerdo a sus funciones.



AGMP. Material cartográfico, plano topográfico de la ciudad de Puebla, elaborado en 1856 y reformado en 1863.

- 2) Cuando desaparece la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, en la década de los noventa.
- 3) El rescate de planos y documentos que se concentraron en el edificio de San Ildefonso, al término de la administración 1993-1996.

Como parte de las actividades archivísticas que se realizan en el Archivo Histórico, se comenzó recientemente el proceso de organización de los documentos cartográficos; iniciándose con la clasificación y posterior ordenación, para finalmente darles la instalación

física, de acuerdo a las series establecidas previamente.

Al respecto, se identificaron planos arquitectónicos, topográficos, urbanos, catastrales, de infraestructura, entre otros; destacando obras de gran trascendencia como fueron las de remodelación al Palacio Municipal, el edificio de la Alhóndiga, el embovedamiento del río de San Francisco, el Teatro de la Ciudad, remodelaciones al Cine Variedades, el edificio de San Ildefonso, modificaciones en la zona del fuerte de Loreto y Guadalupe, la construcción del anillo periférico, el distribuidor vial, pro-

¹ Al respecto, apuntamos lo siguiente: "El documento cartográfico comparte una serie de valores con los documentos escritos como el valor administrativo, el valor fiscal (mapas catastrales) o el valor histórico y cultural [...] Los tres elementos que constituyen el documento cartográfico –la información, el lenguaje y el soporte– han evolucionado a lo largo del tiempo desde que se trazó la primera y más simple representación del territorio hasta la cartografía más moderna de la actualidad". Cortes José Joaquín "El Documento Cartográfico" en Jesús Jiménez Pelaya y Jesús Monteagudo López Menchero (E.D.S.), *La Documentación Cartográfica, Tratamiento, Gestión y Uso*, Universidad de Huelva Publicaciones, 2001. p. 45

² De manera informal, no a través de una *transferencia*, como se entiende este término.

yecto de la laguna de Chapulco, mercados, plazas, jardines y monumentos, apertura de calles, entre otras.

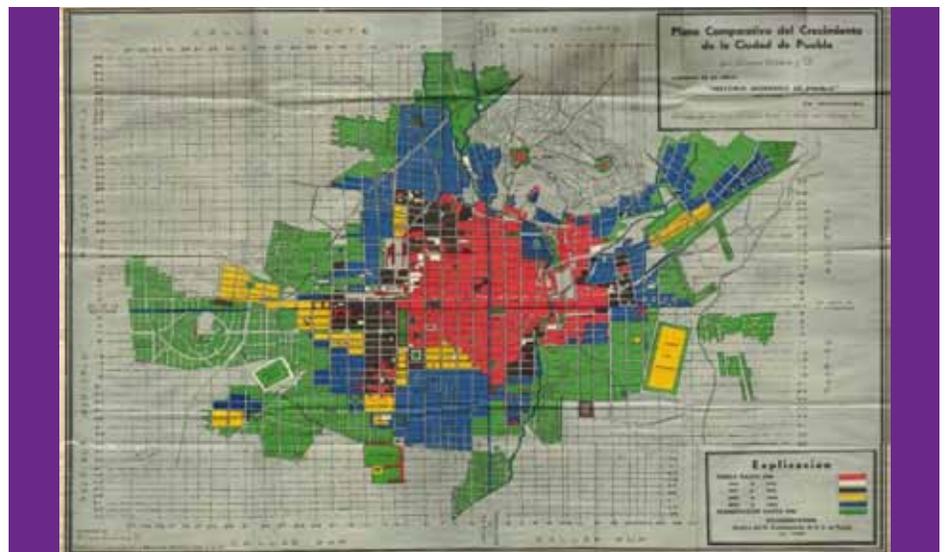
Los planos contienen información concreta y distinta sobre un mismo marco territorial, tal es el caso de los urbanos, que en un mismo contexto se señalan diversos servicios. La característica de éstos es que se encuentran por fracción, zonas y sectores, entre los que destacan una gran gama de planos de la ciudad desde el siglo XVII y de forma más continua a partir del XIX al XX. La información que se visualiza en ellos nos permite conocer aspectos relevantes del centro histórico y hacer cuadros comparativos del crecimiento urbano de la ciudad, así como de su periferia.

De igual manera nos muestran densidad de población, zonificación de colonias, tenencia de la tierra, proyectos de ampliación, límites parciales de la ciudad, reservas territoriales, vías de comunicación y transporte. También se cuenta con un gran número de planos topográficos, en ellos, se especifican los niveles hechos a terrenos, sobre todo en la periferia de la ciudad, previo a la construcción de grandes obras públicas, así como en sus juntas auxiliares. Es importante destacar que se cuenta con un número considerable de éstos, que nos proporcionan información de los límites, así como la ubicación de ranchos y haciendas.

Por su parte, los catastrales, muestran los diferentes sectores por regiones y manzanas que han conformado la



AGMP. Material cartográfico, proyecto de Mercado en la avenida 14 poniente, sin fecha



AGMP. Material cartográfico, plano comparativo de la ciudad de Puebla, 1950

ciudad, a partir de los años 40 hasta los 90 del siglo XX.

Finalmente, se cuenta con más de seis mil planos arquitectónicos, que muestran una gran diversidad de diseños en la construcción de edificios públi-

cos y casas habitación de mediados y finales del XX. Como podemos darnos cuenta, la sección de material cartográfico es muy amplia, comentándoles que actualmente se está en proceso de inventario. Invitamos a todos a conocer esta riqueza documental.

Tiempo de Libros

Silvia Meza León

Con motivo de la celebración del 150 aniversario de los acontecimientos del 5 de mayo de 1862 en la ciudad de Puebla, la biblioteca del Archivo General Municipal de Puebla, ofrece de su colección, obras referentes a la temática, a la que podrán tener acceso escolares, universitarios y público en general que deseen conocer más de la historia de esta hermosa ciudad.



GALINDO Y GALINDO, Miguel. *La gran década nacional, Vol.2.* Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla. Puebla, 1984, 680 p. + XVIII.

972.048 724 /G3g/1984

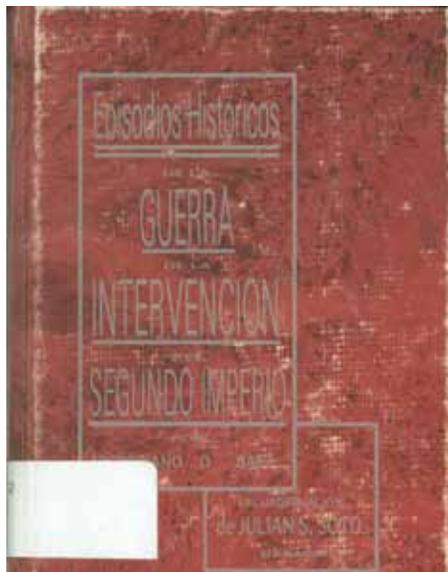
Refiere a los antecedentes y causas de la intervención francesa, sus protagonistas y antagonistas, los informes falsos de Saligny y la calumnia de Lorencéz contra el general Ignacio Zaragoza. La derrota del general Miguel Cástulo de Alatríste. Los franceses en Puebla. La ocupación de Atlixco. La batalla memorable del 5 de mayo ganada al ejército francés, su importancia y trascendencia.



AYALA, Manuel Emiliano. *La batalla del 5 de mayo de 1862.* Gobierno del Estado de Puebla. Col. Lecturas Históricas de Puebla, no. 1, Puebla, 1987, 20 p.

972.048 724 82/A9b/1987

Este ensayo se publicó por primera vez en un volante el 5 de mayo de 1874, su autor Manuel Emiliano Ayala perteneció al partido liberal avanzado. Su obra narra los movimientos que hicieron tanto el ejército mexicano, como el francés. La ayuda que prestaron los traidores de la patria al ejército francés. El desempeño de Felipe Berriozábal, Juan N. Méndez, Ignacio Alatorre, así como los batallones de: Veracruz, Querétaro, Michoacán, y desde luego los serranos de Tetela, Xochiapulco y Zacapoaxtla.



BÁEZ, Victoriano D. *Episodios históricos de la guerra de la intervención y el segundo imperio.* Gobierno del Estado de Puebla. Puebla, 1992, 181 p.
972.048 724 82

La obra se compone de narraciones de sobrevivientes como el tío Pascual, el guerrillero Honorato Domínguez, entre otros; con sucesos previos y posteriores a la batalla del 5 de mayo, tales como la catástrofe de Chalchicomula, la emboscada de Honorato a la tropa francesa, saliendo ilesa la guerrilla.



PALACIOS, Enrique Juan. *La intervención francesa en Puebla.* Gobierno del Estado de de Puebla. Puebla, 2002, 26 p.
972.051 724 8/P1535/2002.

Análisis de las causas de la intervención francesa, mediante el estudio del historiador Carlos Pereyra, "El gobierno de Juárez y las ideas napoleónicas". Las maniobras del partido clerical y el interés de la monarquía europea, los bajos escrúpulos del duque Morny en sociedad del judío vandálico Jecker y el cinismo de Dubois de Saligny.

Galería de Personajes Históricos

Ubaldo Hernández Flores

MARIANO ESCOBEDO DE LA PEÑA

Nació el 16 de enero de 1826, en Galeana, N.L. Ante la invasión norteamericana se alistó como soldado raso en 1846 y peleó en el combate de Santa Rosa. En 1855 se afilió al ejército liberal y se incorporó a las fuerzas de Vidaurri con el grado de capitán. Rechazó a los conservadores en Juanacatlán. El general Tomás Mejía lo tomó prisionero; escapó y siguió luchando, enfrentándose a los franceses invasores. Combatió en Acultzingo y participó en la batalla del 5 de mayo de 1862. En 1863 cayó prisionero en el sitio de Puebla; se fugó en Orizaba, uniéndose a Porfirio Díaz, ayudándolo a organizar el Ejército de Oriente. En marzo de 1865, Benito Juárez lo nombró general en jefe de las fuerzas de Coahuila y Nuevo León, y gobernador de Nuevo León. En abril bajo las órdenes del general Negrete, se logra la capitulación de Saltillo y Monterrey; en julio sale rumbo a San Luis; en diciembre hostiga a los franceses que ocupaban Monterrey y continúa para la frontera, a pertrecharse. Ocupó Zacatecas y el 1º de febrero de 1867 derrotó a Miramón en San Jacinto. Como general en jefe del Ejército de Operaciones marchó sobre Querétaro, en donde Maximiliano se le rindió. Al restaurarse la República fue gobernador de San Luis Potosí. Murió en 1902, siendo diputado.



FRANCISCO LAMADRID E INFANTE

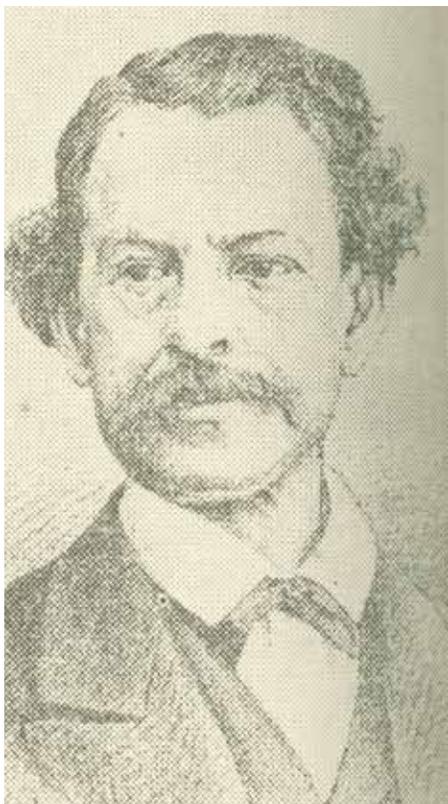
General brigadier, originario de Zacatecas, ingresó al batallón permanente como soldado en 1834. En el año de 1838 estuvo en la plaza de Veracruz durante el bloqueo de los franceses (Guerra de los Pasteles). Obtuvo el mando político y militar del Departamento de Tampico y de Veracruz, en octubre de 1847, contra la invasión norteamericana.

En 1855 solicitó y obtuvo licencia para separarse del servicio de las armas. En 1857 retornó a la carrera militar y en agosto de 1860 se le otorgó el grado de General. En 1859 pasó al ejército Federal, bajo las órdenes del general Ignacio Zaragoza con quien luchó en 1860, por la defensa del Supremo Gobierno. Participó activamente en la batalla del 5 de mayo de 1862, persiguiendo al ejército francés hasta Orizaba. Estuvo en el sitio de Puebla de 1863, como segundo jefe de la División de Guanajuato, y comandó la importante lucha desde San Javier hasta el Señor de los Trabajos. De este servicio no se separó los 61 días que duró el sitio, hasta caer prisionero el 16 de marzo de 1863. Fue trasladado a Francia, donde permaneció hasta mayo de 1864. Murió el 13 de noviembre de 1882.

JOSÉ MARÍA MALDONADO

General nacido en Puebla, Pue, en 1817. Militó en las filas liberales, y con el grado de Coronel combatió al partido conservador. Fue jefe del 7º batallón y del 2º de Zacapoaxtla, peleó contra los franceses durante la guerra de intervención, siendo jefe político de San Juan de los Llanos (hoy Libres). Fue jefe político de Zacapoaxtla y de Tlatlauquitepec, tuvo el carácter de

governador interino, nombrado por el general Miguel Negrete; alcanzó el grado de General el 6 de noviembre de 1867. Después de la sumisión en Papantla, se unió al general Porfirio Díaz; concurrió a la batalla del 2 de abril y siguió peleando contra los franceses hasta el triunfo de la causa republicana. Murió en Puebla el 26 de mayo de 1900.

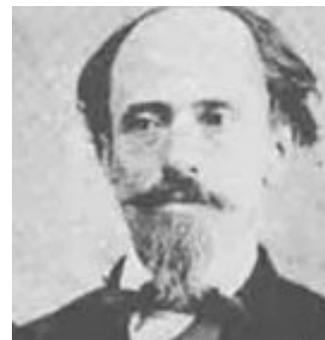


nador interino de Oaxaca. Al triunfo de la revolución de Ayutla, organizó la Guardia Nacional de su estado donde luchó contra los conservadores. Siguió al presidente Juárez a Veracruz y tuvo a su cargo las costas de Sotavento. En 1861 entró a la ciudad de México, al frente de la brigada Oaxaca y al poco tiempo salió a perseguir a Leonardo Márquez a quien derrotó en el Llano de Cazadero. Peleó en Orizaba contra los franceses y participó en la batalla del 5 de mayo en 1862. En ese año fue nombrado Gobernador del estado de Puebla. En 1863, fue hecho prisionero por los franceses y deportado a Francia, de donde regresó para reincorporarse en 1865 al Benemérito, en Paso del Norte, ascendiendo a General de División el 30 de noviembre.

IGNACIO MEJÍA

General nacido en Zimatlán, Oaxaca el 4 de agosto de 1814. Estudió en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, donde fue discípulo del licenciado Benito Juárez. En 1832 ingreso a la milicia nacional con el grado de capitán y al año siguiente peleó contra los rebeldes de "Religión y Fueros", en 1847 siendo diputado local, combatió contra los invasores norteamericanos en Orizaba y Puebla. En 1852 fue gober-

Como ministro de Guerra intervino en el proceso contra Maximiliano. Fue ministro en el régimen de Lerdo de Tejada. Al triunfo de las armas republicanas reorganizó el ejército y combatió las revoluciones de la Noria y Tuxtepec, lo que lo obligó a emigrar a la Habana primero y después a Europa. Regresó en 1884, ya retirado del ejército, murió en Ayutla, Oaxaca el 2 de diciembre de 1906.

**TOMAS O'HORAN Y ESCUDERO**

Nació en Guatemala en el año de 1819, siendo niño se educó en Mérida, Yucatán; sirvió en el ejército en la guerra de Texas, contra los franceses en 1839 y la invasión norteamericana en 1847. Combatió a los conservadores en mayo de 1862, a las órdenes de Ignacio Zaragoza; un año después, Juárez lo nombró General en jefe del Ejército del Centro en sustitución de Ignacio Comonfort.

Para 1865, O'Horan defeciona y pasa al servicio del ejército francés; en 1867, aparece como uno de los asesinos de los "Mártires de Tacubaya", junto a Leonardo Márquez y Miguel Miramón. Tras la toma de la ciudad de México por Porfirio Díaz, O'Horan se esconde en la hacienda de San Nicolás el Grande, donde es capturado y sentenciado a muerte. Murió fusilado el 19 de agosto de 1867.

En memoria a un héroe



Murió Ayer el Último Veterano del 5 de Mayo

El Gobernador Inspeccionará Unas Obras

Acompañado de Altos Funcionarios, el Gral. José Mijares Palencia Saldrá hoy para Tepeaca



Como Acabó Su Heroica Existencia

El Mayor Francisco Arellano Zenteno, fué Uno de los Más Valientes Defensores

Han pasado ya muchas primaveras desde que lo conocí; así se había esfumado entre la multitud de recuerdos que llenan la página del libro de nuestra vida, en aquellos días militares que mirábamos asombrados cuando niños, marciales, trágicos para nosotros que empezábamos a conocer porque nos hacían pensar en el odio y la muerte...

epocas en que ellos iban honrando los desfiles, conducidos en aquella "carretelas", severos; símbolo y gloria de una epopeya... como todas las cosas que se han ido.

Cuando ayer supimos que el último de los supervivientes de la memorable jornada del 5 de Mayo había muerto, fuimos presurosos a tributarle el póstumo homenaje; quisimos mirar por vez postrera a quien tantas veces nos rediera pormenores...

El Mayor FRANCISCO ARELLANO ZENTENO, veterano soldado de la República, que falleció ayer en esta Ciudad.

Trámon que se repare la Avenida de la Paz

Varios vecinos de la Avenida de la Paz, desean que sea reparada la pavimentación de la misma que se encuentra bastante deteriorada y que perjudica a los vehículos que transitan por la misma, dando un aspecto bastante desagradable además, a tan hermoso boulevard donde se reúnen las familias y niños de las co-

Importante Aclaración de unos Ferrocarrilleros

Una comisión de peones de vía de los F. C. Nacionales que trabajan en la sección de Tehuacán, estu-

El Archivo General Municipal recibió del comandante José Bulmaro Jesús Arellano Muñoz, información documentada de la trayectoria de su abuelo, el mayor de caballería Francisco Arellano Zenteno, oriundo de San Juan Ixcaquixtla, Puebla, quien fuera el último veterano sobreviviente de la batalla del 5 de mayo de 1862.

Ponemos a la disposición de todos, el texto "Vivencias militares del abuelo. Epopeya del 5 de mayo de 1862", escrito por el comandante Arellano Muñoz, quien nos relata que el mayor Arellano Zenteno ingresó en el ejército a los 14 años, participando en diversas batallas, como la de Tuxtepec, la Carbonera, la guerra de Reforma, luchando siempre al lado del general Porfirio Díaz. Mención especial es la participación que tuvo en la gloriosa batalla del 5 de mayo en Puebla, donde luchó bajo el mando del general Ignacio Zaragoza. En reconocimiento a su trayectoria en la defensa de la patria, fue merecedor de varias medallas y condecoraciones.

El mayor Arellano Zenteno, murió en la ciudad de Puebla el 14 de marzo de 1935, a la edad de 93 años. En la prensa local, se informó sobre su deceso, que ocurrió en su casa ubicada en la avenida 16 oriente núm. 201. Durante el sepelio, recibió honores militares por una compañía del 48 batallón, con banda de guerra.

Sirvan estas líneas de homenaje póstumo al heroico mayor Francisco Arellano Zenteno, último veterano de la batalla del 5 de mayo; a la vez reconocer la tenaz labor de su nieto, por preservar su memoria.

Correo institucional del Archivo General Municipal
 Escríbenos o contáctanos, queremos conocer tu opinión,
 que sin duda, será muy valiosa para mejorar nuestro trabajo:

archivo_municipal@pueblacapital.gob.mx
 Visítanos en: www.pueblacapital.gob.mx